

OTRO CASO DE SEUDOLEUCOPLASIA BUCAL POR PROTESIS BIMETALICA

por el

Dr. Luis Meré

EN la revista Médica, "Noticiero Médico Español" correspondiente al 1 de julio de 1945, número 90, relatábamos el primer caso que en nuestra práctica dermatológica se nos había presentado del tema que encabeza estas líneas: Seudoleucoplasia bucal por prótesis bimetálica.

Ahora, tuvimos ocasión de ver un segundo caso idéntico al anterior, y en el que, basándonos en el anteriormente indicado, no nos perdimos en diagnósticos de expectación, y fuimos directamente al tratamiento, que en realidad queda supeditado a la *extracción de las piezas protésicas*, causa eficiente para la presentación de un síndrome con las características de una *lengua geigráfica* y *focos*, mejor dicho, *placas deseudoleucoplasia*.

Al tratar de explicar la génesis de nuestro primer caso, decíamos:

"Nuestra opinión, en la que basamos nuestras consideraciones al caso que vamos a relatar, es el haber leído la creencia de ciertos autores, en la cual tratan de demostrar que basta la presencia de dos metales en el seno de un líquido o medio ácido para que se forme una pequeñísima pila de Volta, tan pequeña que tal vez su potencial, su voltaje, no sea suficiente para encender ni la más minúscula de las lámparas, pero suficientemente cargada para perjudicar la mucosa que lo rodea.

El medio ácido es de lo más corriente en la cavidad bucal, ya sean los ácidos que incidentalmente, con la alimen-

tación, penetran en tal cavidad, ya sean aquellos otros que se forman en la misma por fermentaciones de los restos de los alimentos que puedan quedar entre los dientes.

Una prótesis en la cual entran dos metales, sería la otra causa eficiente, y tal realidad la pueden observar nuestros lectores, que posean alguna prótesis metálica, con el siguiente proceder: introduzcan entre las muelas de oro, un trozo de papel, del denominado papel de estaño o de plata, apliquen luego la punta de lengua al sitio en que ambos metales (la muela protésica y el papel) se ponen en contacto, y notarán un gusto, una sapidez especial, idéntica a la que notarían si tocasen con la punta de la lengua los dos polos de una pila seca de poco voltaje. Por lo tanto, podemos admitir, que en tal punto se formará una pequeña pila, con su voltaje, todo lo pequeño que se quiera, insuficiente hasta para mover un aparato de precisión; pero sí algo comparable a la que todos conocemos que irradia el corazón y que nos sirve para estudiar electrocardiográficamente sus movimientos y ritmo.

Hechas estas consideraciones, veamos el caso en cuestión.

Filiación. N. M. 45 años, casada, tres hijos, sin abortos. Marido sano aparentemente.

Antecedentes familiares: Padre difunto de ictus aplopéctico. Madre difunta de cáncer de pulmón. Fueron seis hermanos, todos vivos, y al parecer sin ninguna enfermedad.

Antecedentes personales: Dice haber padecido de pequeña sarampión, tos ferina, no difteria ni viruela. No recuerda ninguna enfermedad infecciosa, menarquía a los catorce años, ritmo, tres o cuatro por 27, sin ninguna molestia los días que preceden, está menstruando o siguen a su desaparición. Hacia los veintitrés años comenzó a notar que se le careaban los dientes, con los dolores corrientes en tales casos. Visitó un odontólogo, el cual le hizo varias extracciones, que fueron suplidas por una prótesis o puente de varias piezas de oro. A la liberación de Gijón tuvo que hacerse extraer las piezas dentarias de la mandíbula inferior que se oponen al lado ya protésico, pero dada la carestía del oro en tales fechas tuvo que hacer la nueva prótesis a base de

acero cromado. A los cinco o seis meses comenzó a notar pequeñas erosiones en la lengua, lineales, con sensación de resquemor. Fué examinada por el odontólogo, el cual, creyendo se trataría de alguna cuestión médica, la envió al internista, pues opinaba que tal vez fuese un principio de glossitis por anemia. Examinada por el internista, hechos algunos análisis, éste no encontró nada anormal en la enferma, y entonces me fué enviada para el diagnóstico de su afección dermatológicamente, pues creía pudiera tratarse de una lengua geográfica, o lingua nigra.

A examen clínico se observaba un surco central profundo, con ramificaciones laterales, entre las cuales destacaban placas de color lechoso claro, casi opalino; estas placas eran lisas al tacto, con ligera sensación de roce en los bordes de las ranuras o surcos antes reseñados. Parecía probable una imbricación de lengua geográfica o escrotal, con placas de leucoplasia, y como tanto una como otra sintomatología bucal se dan en la sífilis, sobre todo los que, como nosotros, creemos que la sífilis debe ser separada de las enfermedades venéreas y colocada entre las infecciosas, se le dió la orden de hacer una reacción de Wassermann y complementarias después de efectuada una reactivación (inyección de dos Neos, un 0,15 y un 0,30 con un día de intervalo entre ellos), haciendo, como dice Fontana, una reacción a los cinco días, otra a los quince y otra tercera a los veinticinco días de las inyecciones, obteniendo en todas ellas la más absoluta negatividad.

Recordando entonces, nuestro primer caso, que encajaba por completo en éste, ordenamos la total extracción de las piezas protésicas, y volvimos a asistir a la desaparición rápida y total de toda la sintomatología, tanto de la parte de surcos, lengua escrotal, como a las placas de pseudoleucoplasia existentes.

Y para terminar, sólo diremos, que la parte de explicación de este caso, por nuestra parte, queda expuesta al principio de estas cuartillas, y sólo nos queda indicar a nuestros compañeros odontólogos, piensen cuando van a efectuar una prótesis, particularmente cuando en ella van a

utilizar dos metales distintos, en la posibilidad de desencadenar estos síndromes, que aunque en sí mismo no encierran ninguna gravedad, son motivo más que suficiente para sus clientes se pasen temporadas largas de preocupación, máxime si entre los antecedentes de los mismos existen algún familiar con tara cancerosa, particularmente, si tal estado de cosas recayera sobre algunos que hayan leído algo de los muchos autores que en la actualidad admiten, que tales *leucoplasia, lengua pilosa, nigra o escrotal* son todas ellas síndromes *precancerosos*; y para obviar tales inconvenientes, aléjense los dentistas de la prótesis bimetálicas y háganlas con un con un solo metal, en bien de la tranquilidad de sus clientes, mejor dicho, para que ninguno de ellos caiga en la intranquilidad en que se encontraron nuestros dos casos de *seudoleucoplasia lingual*.

Cada mes la población de los Estados Unidos aumenta aproximadamente en 150.000 seres humanos. Por cada 1.000 habitantes se registran cada año 21 nacimientos. Por cada 1.000 habitantes hay cada año 10,4 defunciones. El índice de natalidad no es excesivamente alto; pero el índice de mortalidad es suficientemente bajo para originar un notable aumento de población.

Si Norteamérica sigue a este ritmo, llegará muy pronto la fecha en que el exceso de potencial humano de otras naciones carezca para ella de importancia. Quizá, entre todas, la única preocupación sea Rusia, que ahora amenaza crecer de una forma aún mucho más rápida.

De Francia las noticias son aún peores. La mortalidad infantil ha aumentado allí del 6 por 100 en 1939 al 19 por 100 en 1944.

En los últimos diez años se han registrado en Francia más defunciones que nacimientos, sin contar las bajas de la guerra. Desde 1939 la población francesa se ha reducido en un millón y cuarto. Los 40 millones de franceses, a este paso, quedarían reducidos a 22 millones al final de este siglo.

El índice de natalidad en Inglaterra también aparece ahora en descenso después de un alza tremenda de los primeros años de la guerra. A menos que se registre un cambio en la tendencia, los 45 millones de británicos podrían quedar reducidos a 14 millones en el año 2045.

El índice de natalidad en Rusia durante los nueve meses del año pasado aumentó en un 35,3 por 100 sobre el índice de igual período del año anterior. Una madre rusa de tres hijos logra ahora un subsidio de 400 rublos mensuales. Las madres de familias numerosas pueden llegar a cobrar hasta 5.000 rublos con diez hijos. Stalin ha modificado su antigua política. El divorcio prácticamente no existe. Se persiguen las prácticas anticoncepcionistas. El aborto ha adquirido la categoría de delito. A este paso los 192 millones de habitantes se convertirán en 250 millones en 1970.—*per CLÍN. Y LABORAT. NÚM. 241.*